



Pastoral Familiar
diócesis de Sonora - Sonora
El Amor es nuestra misión

Cena Familiar | Julio



“María mujer de la fidelidad”



Motivación

La permanencia nos lleva siempre a cumplir todos aquellos anhelos y sueños que van en miras a la consecución de la felicidad.

María es la mujer modelo de la fidelidad, quien nos enseña a perseverar no por mero requisito o en sentido de obligatoriedad, sino en la convicción de que al poner en práctica esta excelsa virtud que viene de Dios, se edifica y perfecciona acorde a su voluntad.

Vivamos fieles y perseverantes, asumiendo compromisos firmes, tomando la cruz y la misión que El Señor nos encomienda en nuestra familia, construyendo la vida, caminando siempre sin jamás desfallecer, escuchando la voz de Dios, así como lo hizo María.



¿Sabías qué...?

La fidelidad es conocida como la observancia y el compromiso que alguien debe a otra persona. (Cfr. RAE)



Hagamos oración

Señor de la paz,
sentados a la mesa en familia,
queremos darte gracias por las inmensas bondades
que de ti hemos recibido.

Bendice la mesa que nos has concedido en tu providencia.

Amén



Dios nos habla

Juan 19, 15-27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”.

Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como suya.

Palabra del Señor



Reflexionemos

No solamente se conoce al ser amado en la felicidad o efusividad plena, se conoce mucho más en la prueba, en los difíciles y tristes momentos. En esto precisamente consiste la perseverancia de María, en reconocer la presencia de Dios en los momentos de gozo, tal como lo es el anuncio del ángel. En el espacio de tormenta, al ver morir a su hijo en la cruz, también la madre del cielo permaneció con el mismo compromiso y respuesta del sí a Dios en el momento de plenitud.

La fidelidad debe ser la virtud superior que se elija en las pequeñas cosas de la vida, la cual consiste sin más en tener una

excelente memoria del alma, recordar aquellos momentos en los cuales asumimos compromisos en la alegría y hacerlos permanecer en el transcurso del tiempo resistiendo la tormenta.

No es la palabra afirmativa la que constituye la fidelidad, son las acciones y hechos pequeños aparentemente insignificantes, los que repercuten y cultivan la elección.

En el entorno familiar, somos invitados a ejemplo de María a hacer perdurar la fidelidad: desde el ser esposos, padres de familia, hijos, hermanos o seres queridos, de afrontar la vida y no tener miedo al compromiso que ciertamente nos construye y nos lleva al encuentro del Señor y de la plena realización personal.

- ¿Qué es para ti la fidelidad?

- ¿Por qué crees que es importante la fidelidad en todas las relaciones humanas?

- ¿Cómo podemos en medio de nuestra familia seguir construyendo la fidelidad?





Compartamos la vida

Para este momento vamos a tener dispuesto un crucifijo, papel, lapicero, cinta de enmascarar, un trozo de cuerda por cada uno de los participantes.

Para iniciar este momento se dividirá la hoja en 2 partes y se marcarán de la siguiente manera: “Con Dios”, “Con mi familia”.

En un primer momento, guardando la concentración y en tónica de oración, nos vamos a preguntar en familia, las muchas veces en las cuales hemos evidenciado la fidelidad de Dios hacia cada uno de nosotros, el cómo ha permanecido en los momentos felices, los momentos de gozo, pero también de crisis, de tristeza y de pesadumbre. De una manera muy espontánea cada uno plasmará esta vivencia en el fragmento “Con Dios”.

Para disponer este momento puede colocarse música de fondo.

Seguidamente en la parte de la hoja “Con mi familia”, se plasmará las veces en las cuales hemos evidenciado la fidelidad por parte de los miembros de la familia, en el matrimonio y en las demás relaciones humanas cotidianas con los seres queridos.

Luego del anterior ejercicio, cada uno de los integrantes de la familia, se dirigirá al crucifijo para fijar el compromiso en el mismo, diciendo las siguientes palabras:

**-“Señor, concédeme vivir siempre la fidelidad
hacia ti y hacia mi familia”**

Luego de estas palabras, cada quien amarrará de la cruz la cuerda como signo de que nuestra vida unida a la de Dios, tendrá siempre la conciencia de la fidelidad y la confianza en la fortaleza que Él nos irradia, tomando el extremo de la cuerda, todos a una voz.



Nos comprometemos

En algún espacio del día dedicaremos 5 minutos a la oración para pedir al Señor la virtud de la fidelidad.



Agradecemos a Dios

Gracias Señor por permitirnos vislumbrar en nuestras vidas tu fidelidad y tu misericordia, permítenos avanzar en el camino de la vida con el ánimo y la alegría de tu presencia.

